

DEVOCIÓN E INTEGRACIÓN:
LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES EN EL
HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN. UNA COFRADÍA
FUNDADA POR “MORENOS DE GUINEA” EN ANTEQUERA

MAIRA CRISTINA CÓRDOVA AGUILAR

DEVOCIÓN E INTEGRACIÓN: LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES EN EL HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN. UNA COFRADÍA FUNDADA POR “MORENOS DE GUINEA” EN ANTEQUERA

El presente trabajo tiene como propósito abordar la vida musical y festiva de la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves en el Hospital de San Cosme y San Damián. Generalmente al adentrarnos en el mundo ritual y musical, encontramos una diversidad de espacios religiosos y urbanos donde estos elementos se hacen presentes, pero pocas veces se ha abordado la actividad musical y ritual al interior de un hospital.

Al abordar el tema de los hospitales durante la época colonial, generalmente encontramos estudios que abordan la arquitectura pensada en la atención de enfermos y moribundos, el tema de la medicina, y las enfermedades que aquejaron a hombres y mujeres. Sin embargo poco se sabe o se ha tratado del hospital como un espacio de recuperación de salud y vida, o como espacio destinado al bien morir, con la atención y asistencia espiritual.

En este marco, el Hospital de San Cosme y San Damián es un espacio que brinda una nueva ventana a esta vida de sanación del cuerpo y alma, basado en la asistencia médica y espiritual, siendo esta última acompañada de música y ritual.

El hospital como institución, estaba bajo el patronazgo monárquico, seguido del consejo del medicato y protomedicato, el hospital y su organización.¹ Con el establecimiento del Real Patronato todas las instituciones estuvieron bajo la protección real, la cual incluía los hospitales y hospitales reales.

El hospital cristiano consideraba el cuidado del cuerpo y el alma, razón por la cual, el enfermo al ingresar al mismo, recibía la confesión, la cual no pasaba de un término de tres días. Así mismo, en caso de fallecer, contaba con el auxilio espiritual necesario. El cuerpo era cuidado con medicinas y el alma con la administración de los sacramentos. Es así como sacerdotes y enfermeros daban un cuidado integral al enfermo, por lo que todo hospital contaba con una capilla, oratorio, o altar modesto,² para facilitar al enfermo escuchar misa.

Al interior de todo hospital existía una organización que brindaba la adecuada administración y el cuidado de los enfermos. El capellán era el empleado más importante en cuanto a la función que desempeñaba. El de administrador era un puesto periódico que podía durar varios años. En ocasiones, el administrador podía ser parte del cabildo de la catedral, esto sucedía cuando el hospital estaba a cargo del obispo.³ Los enfermeros se encargaban del cuidado y limpieza de los convalecientes, y en algunos casos, les suministraban el alimento y medicinas, sobre todo cuando el hospital pertenecía a una orden hospitalaria.⁴

Como parte de sus servicios, los hospitales contaban con esclavos que se encargaban de su mantenimiento y el cuidado y atención de los enfermos.

El Hospital de San Cosme y San Damián fue uno de los más importantes en Antequera, pues en él eran asistidos indios, mestizos, españoles, caciques, esclavos, y demás castas. Fue fundado hacia 1570 por la curia, se sostuvo con diezmos que el rey tenía asignado para el obispado de Oaxaca.⁵ Como fundación episcopal fue administrado por la mesa

¹ Antonio Zedillo Castillo, *Historia de un hospital. El hospital Real de Naturales*, Coordinación general del programa IMSS – COPLAMAR. 1984.

² Baéz Macías, Eduardo, *El edificio del Hospital de Jesús*, UNAM, México, 1982

³ Olivier Sánchez, Lilia, *El hospital Real de san Miguel de Belén 1581 – 1802*, Universidad de Guadalajara. México, 1992, pág. 73.

⁴ *Ibid.* pág. 77.

⁵ Muriel Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, Editorial Jus, México 1956, tomo 1, pág. 243

capitular de la iglesia.⁶ Durante los primeros años, el cuidado de los enfermos estaba en manos de seglares a sueldo.⁷ En el año de 1613 fue entregado a los Hipólitos.⁸

LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Para realizar el estudio de la Cofradía del Hospital de San Cosme y San Damián, se ha consultado el Archivo Diocesano de la Arquidiócesis de Antequera. La información se desprende de los libros de Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves, los cuales tienen una temporalidad de 1606 a 1744.

Las cofradías fueron organizaciones de seguridad mantenidas por remuneraciones que cubrían las misas, festividades, y contribuía a los gastos ocasionados por los funerales de los hermanos.⁹ La cofradía permitía crear lazos afectivos y una familia extensa que les representaba seguridad y protección en esta vida y después de la muerte. Al ingresar a la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves se aportaba un pago significativo que era desde 12 reales a 2 pesos. Inclusive se contó con pagos en especie, como por ejemplo, una rosa de plata en filigrana o un burro, el cual fue vendido en 6 pesos 4 reales.¹⁰

La Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves fue fundada a principios del siglo XVII en el Hospital de San Cosme y San Damián. De acuerdo con lo mencionado en el libro de la cofradía,¹¹ por “morenos de guinea” en condición liberta y esclava que habitaban la ciudad de Antequera y respondió a la necesidad de organización de la población afrodescendiente que se encontraba viviendo en la ciudad de Antequera.

Su fundación por parte de los “morenos de guinea” permitió a la población afrodescendiente la posibilidad de establecer lazos de apoyo y fraternidad, y por sus características

⁶ Van Doesburg, Sebastián, *Ex Hospital de la Santa Ver Cruz. San Pedro y San Pablo Teposcolula, Mixteca Alta*, Oaxaca. Cuadernos de Teposcolula núm. 1, 2005. Fundación Alfredo Harp Helú, México, 2005, pág. 23.

⁷ Muriel, *pp. cit.*, pág. 243

⁸ *Ibid.*, pág., 243.

⁹ *Ibid.*, pág., 243.

¹⁰ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Oaxaca (AHAO de aquí en adelante). Diocesano, Gobierno, Parroquias caja 48, exp. 1, 21 de junio de 1707.

¹¹ AHAO, diocesano, justicia, obras pías, caja 20, exp. 10, s/f.

permitió fungir como mediador en caso de conflictos o problemas cotidianos entre cofrades con otros miembros de la sociedad.¹²

Cabe destacar, que esta cofradía tuvo no sólo cofrades de origen africano, por el contrario, con el paso de los años, indios, mestizos y españoles se fueron integrando a ella, lo cual generó relaciones de convivencia más cercanas entre las distintas castas y clases sociales.

Dentro de la cofradía, la población de origen africano se acercaba a un espacio que le permitía convivir y estrechar lazos de amistad, generando una nueva familia en donde los afro descendientes gozaron de respeto, igualdad y protección.

Es así como una cofradía les permitía “la resolución inmediata de problemas como el entierro de sus muertos, la curación de los enfermos, la manutención de los desprotegidos y la impartición de la justicia”.¹³

La población esclava se encontraba en continuos riesgos de sufrir lesiones debido a sus condiciones de trabajo, lo cual implicaba una condición de salud y bienestar vulnerable. Por lo anterior, es muy probable que la población afro descendiente de Antequera encontrara, en la fundación de una cofradía, cobijo y protección ante su frágil situación, como fue el caso de la Cofradía de Morenos San Benito de Palermo, en Veracruz; la cual tuvo relación con el Hospital de Nuestra Señora de Loreto.

Los afro descendientes en condición esclava tenían una situación frágil respecto a su salud, pues no en todas las ocasiones sus amos procuraban su restablecimiento, más aún si esta era costosa y conllevaba cuidados. Por un lado, en caso de ser joven, había interés en su rehabilitación y cuidado para la recuperación de su salud. Caso contrario ocurría con esclavos de avanzada edad, pues ellos se encontraban en mayor desventaja debido a los cuidados propios de su edad o enfermedad, pues no siempre los amos estaban dispuestos a solventar los gastos de curación y manutención de su esclavo, por lo cual podían ser abandonados a su suerte o simplemente se les otorgaba su libertad, evadiendo con ello responsabilidad alguna.

En este marco las cofradías de negros y mulatos fungen un papel de asistencia a la

¹² Roselló, Soberón Estela, *La cofradía de negros: una ventana a la tercera raíz. El caso de San Benito de Palermo*, Tesis de licenciatura, UNAM: 1998, Roselló citando a Rumeu de Armas e Isidoro Moreno, autores que dan importancia a estas corporaciones como mediadoras en conflictos pág. 71.

¹³ Roselló, *op. cit* , pág. 100.

situación de abandono, dando al miembro cofrade los cuidados necesarios y en caso de fallecimiento, una muerte y entierro decoroso

VIDA RITUAL Y MUSICAL DE LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

La vida de la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves en el Hospital de San Cosme y San Damián duró aproximadamente 150 años. La fecha de constitución de la cofradía, no se ha podido establecer con exactitud, pues no se ha encontrado en la documentación los datos de su fundación exacta, sin embargo, por datos arrojados en los registros, podemos asegurar que la cofradía se fundó a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Las elecciones más tempranas de la cofradía datan del año 1606. Es importante mencionar que se cuenta con un registro que constata la pérdida de la documentación correspondiente a la constitución de dicha cofradía.

Para ser miembro cofrade, uno de los primeros compromisos era la continua confesión, comunión, escuchar la misa y el sermón en días de fiesta, en la capilla del hospital, independientemente de las festividades del año litúrgico, en la cuales deberían asistir y participar de acuerdo a los estatutos.

La misa como, el primer acto litúrgico, fue una actividad constante al interior de la capilla del hospital. Las características de las misas variaban dependiendo del año litúrgico. Un ejemplo de ello es la Semana Santa, en dicha conmemoración las misas se rezaban con vigilia. En el caso de las misas de difuntos, éstas eran realizadas por el capellán y debían realizarse los días sábados, en los cuales era importante aportar un estipendio.

A lo largo del año litúrgico la cofradía tenía diversas festividades, una de ellas, la celebración de la fiesta de San Judas Tadeo, el 28 de octubre, para la cual se solicitaba todos los años un maestro de capilla y chirimiteros que acompañaran la festividad. A estos últimos se les pagaba la cantidad de doce reales por sus servicios. La festividad no sólo era acompañada con música, sino que en ella se quemaban ruedas catarinas, cuyo costo generalmente era de dos pesos.¹⁴

¹⁴ AHAO, diocesano, sección justicia, obras pías, caja 20, exp. 10, s/f

La acción social, religiosa y sonora de la Cofradía de las Nieves tuvo diversos cambios originados por el paso del tiempo y de su misma administración. Para el caso de las procesiones, la cofradía participó con otras hermandades. Tal es el caso de la Cofradía de la Iglesia de la Soledad, con quien la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves participaba durante las procesiones del jueves santo.

En dicha procesión españoles, negros y mulatos salían todos los años con sus estandartes presidiendo la procesión del sacramento en el día de corpus y octava.

CONMEMORACIÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA COFRADÍA

De acuerdo con los datos registrados en los libros, durante la Semana Santa la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves desempeñaba actividades religiosas y musicales.

Los hermanos cofrades tenían como costumbre una procesión el día martes santo. La procesión salía puntualmente del hospital a las cuatro de la tarde. En el año de 1674, en el segundo libro de la cofradía, se registró la forma de cómo debería ser la vestimenta de todos aquellos que participaran en dicho acto religioso. El obispo ordenó que aquellos que acompañaran la procesión como penitentes públicos “no salgan con los rostros cubiertos, sino fueren aquellos que salieren vestidos de [ilegible] desnudos con penitencia publica disciplinándose con cruces al hombro por evitar los escándalos que se pueden causar de que saquen los rostros cubiertos [..].”¹⁵

Para conocer mejor esta actividad de la Cofradía, sería provechoso saber la ruta que tenían la procesión de la Cofradía, sin embargo únicamente se tiene conocimiento de la manera en cómo deberían vestir los cofrades que deseaban tener una penitencia pública, de la misma forma que las demás personas que acompañaban dicho acto, deberían vestir túnicas en color blanco sin que éstas estuvieran almidonadas. Posiblemente esta disposición se encontraba ligada a la sobriedad con la cual se debía realizar dicha procesión en la Semana Santa.

¹⁵ AHAO, diocesano, sección justicia, obras pías, caja 20, exp. 10 s/f

La disposición del obispo de Oaxaca fue puntual en establecer la forma en cómo deberían vestir los miembros cofrades en un acto público y procesional durante la Semana Santa; pues en caso de no acatar la norma, estaban sujetos a cumplir la pena de pagar una cantidad que sería destinada a Nuestra Señora del Socorro.

Durante la conmemoración de la Semana Santa la cofradía preparaba el altar con los ornamentos necesarios. Para ello se compraban, además, 18 libras de cera que tenían un costo de doce reales, así mismo se pagaba un peso a personas que se encargaban especialmente de poner y quitar el altar.¹⁶

Los registros nos permiten destacar que el martes santo la actividad musical duraba parte del día, pues martes y jueves santo, se solicitaban los servicios de un maestro de capilla, a quien se le pagaba la cantidad de tres pesos.

Por otro lado, el día viernes de dolores se pagaba el monto de 6 reales a los músicos que asistían al hospital, así mismo se contrataban los servicios de un clarinero a quien se le pagaba un peso.

Al finalizar la Semana Santa llegaban al hospital los chirimiteros, quienes asistían a las vísperas, su pago era de dos pesos. Los músicos, por su parte, asistían a la festividad de la cofradía amenizando la fiesta y compartiendo la música con los hermanos cofrades, quienes se quedaban todo día para acompañar a los enfermos y amenizar la festividad. El pago que se realizaba a los músicos era de 3 pesos.

Durante los primeros años del siglo xvii no se menciona el uso del órgano, pues según los libros, comienza a utilizarse a finales del siglo xvii y principios del xviii. Un ejemplo ilustrativo es que a partir de 1701 se empiezan a realizar gastos para organista y reparaciones del órgano de la capilla, además de que la Cofradía se encargó, en este periodo de la reconstrucción del hospital, de los gastos para la compostura del “pequeño corito” con el que contaba la capilla del hospital.

¹⁶ AHAO, diocesano, sección justicia, obras pías, caja 20, exp. 10, 48v

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Durante la fiesta de la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves, los socios gozaban de indulgencias, lo mismo sucedía en los siguientes días: el primer día de la transfiguración, el día de la exaltación de la Cruz, el día de San Juan y el día de Nuestra señora de Viena, en el mes de septiembre.¹⁷ En la festividad de Nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto, se les concedía a los cofrades una indulgencia plenaria desde las vísperas hasta la puesta del sol, con tal que asistieran a la capilla del hospital.¹⁸

Otro privilegio con que contaba la Cofradía era la remisión de pecados a todo aquel que cumpliera los debidos requisitos y visitara la iglesia de la Cofradía los viernes de cuaresma. Dicha gracia fue concebida el 9 de febrero del año de 1688. Por otro lado, los cofrades que visitaran el oratorio o capilla de la Cofradía, confesados y comulgados cuatro días al año, conseguían siete años de perdón. Esta concesión fue otorgada desde Roma por parte del papa Inocencio XI (1676-1689), el 15 de enero de 1685.¹⁹

La festividad de la Virgen de las Nieves dentro del hospital se solemnizaba con música y fuegos artificiales. Cabe destacar la presencia de un maestro de capilla, a quien se le pagaba seis pesos por su asistencia durante los días de fiesta, y por amenizar parte de la procesión dedicada a la virgen. Los clarineros, trompetas y chirimías, amenizaban la festividad desde el patio del hospital.

A principios del siglo xvii, la Cofradía contribuyó a la construcción y reconstrucción del hospital. Una de las aportaciones más importantes fue la compra de nueve mil adobes para componer la sacristía y 30 pesos para sus puertas. Dichos ingresos provenían tanto de la administración de la cuota de los cofrades, manejo del ganado, como de los ingresos por limosnas que los hermanos salían a pedir a las casas. En este marco, sería interesante conocer la forma en cómo los cofrades pedían limosna, pues para el caso de la Cofradía de la Veracruz, se cuenta con un registro de los versos que entonaban los morenos de la

¹⁷ AHAO, diocesano, justicia, obras pías, caja 20, exp. 10, 48v

¹⁸ AHAO, diocesano, justicia, obras pías, caja 20, exp. 10, 48r

¹⁹ AHAO, diocesano, justicia, obras pías, caja 20, exp. 10,49v

Cofradía de San Benito de Palermo, al momento de pedir limosna. Dichos versos eran acompañados con tambores y sonajas:

Santo San Benito, tu gran fe me guía, somos los negritos, de tu cofradía, denme mi aguinaldo, y que sea poquito: una vaca gorda, con su becerrito, tumbucutú cutú, ahora bailaremos, pa' que no espantemos, al niño Jesús.²⁰

La capilla del hospital albergaba la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, a la cual la Cofradía rendía culto. En este lugar no sólo se realizaban las misas acostumbradas para los enfermos, sino de manera paralela, las pagadas por la Cofradía, que eran acompañadas por un maestro de capilla todos los domingos. Entre semana las misas se realizaban a las seis de la mañana. Esta solicitud fue muy clara, pues se acordó que era la hora adecuada para que pudieran asistir los hermanos cofrades en condición de esclavos.²¹

Como centro de reunión y oración, la capilla de Nuestra Señora de las Nieves fue lugar de concentración para pedir la protección ante los recurrentes temblores ocurridos en la ciudad. De esta forma se rezaban rosarios durante los cuales se recogían limosnas que llegaron a sumar la cantidad de 17 pesos y 2 reales,²² que se utilizaban para apoyar en el pago de las puertas del “corito”²³ del hospital. Estas noches de rezo, estaban amenizadas por música. El altar a la virgen se iluminaba con candelas, y los alrededores con faroles. Los costos de estas ocasiones de rezo llegaban a los 10 pesos.²⁴

Para este estudio se ha detectado en los registros de la Cofradía la presencia de cuatro altares importantes dentro del hospital. El primero, dedicado a Nuestra Señora de las Nieves; el segundo, al Santo Cristo; un tercero para el Altar de la Cruz de Huatulco, y el cuarto, un retablo de la Concepción.²⁵

La Cofradía prestó puntual atención a la devoción a la Cruz de Huatulco, la cual se

²⁰ Roselló, pág. 40 Versos de una negrilla del siglo XVII de Juan Gutiérrez. La autora cita que la referencia le fue dada del archivo de la catedral de Puebla.

²¹ AHAO, diocesano, gobierno, parroquial, caja 48,3r

²² AHAO, diocesano, gobierno, parroquial, caja 48, 51 r

²³ AHAO, diocesano, gobierno, parroquial, caja 48, 52v

²⁴ AHAO, diocesano, gobierno, parroquial, caja 4852v

²⁵ Los altares se mencionan a partir de 1682

colocaba todos los viernes de cuaresma en el altar del Santo Cristo. Los hermanos cofrades acudían a la fiesta, realizando una misa cantada y velando con cera todo el día el altar.

CONCLUSIONES

Esta ponencia pretende abordar de manera general la función del hospital como un espacio de cuidado del cuerpo y espíritu, en donde la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves se convirtió en una institución de apoyo al hospital y sus cofrades de origen africano, quienes al estar en una situación vulnerable, encontraron en este espacio un lugar de integración dentro de una sociedad estamentaria.

Así mismo, cabe destacar que en el hospital como espacio de sanación, también fue necesaria la presencia de la ritualidad y sonoridad dentro de la capilla, pues permitía a sanos y enfermos la posibilidad de participar en el culto de devoción.

La presencia de la música al interior del hospital en las conmemoraciones de la Cofradía es un aspecto digno de ser destacado. Todos los actos religiosos y litúrgicos en sus diversas formas: procesiones, misas, rosarios, etcétera, involucraban a personas que gozaban de salud apropiada para la asistencia a estas conmemoraciones.

El caso de la música dentro de un hospital era importante, pues permitía al enfermo, convaleciente, o moribundo, participar de alguna manera en el acto “público”, litúrgico, y religioso, de manera cercana, sin que su salud fuera un impedimento para escuchar misa, música, y cercarse a la comunión.

De esta forma el enfermo “asistía y participaba”, tanto en aquellos actos litúrgicos como en festividades y conmemoraciones propias del año litúrgico.